



Foto: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

Afganistán, uno de los países más pobres del mundo, sufre una de las tasas más elevadas de mortalidad materna. Se estima que más de 15.000 mujeres mueren cada año por causas relacionadas con el embarazo. Sólo un 7 por ciento de las mujeres que murieron dieron a luz con la ayuda del personal obstétrico capacitado. La mayoría tenía entre 20 y 29 años.

El 90 por ciento de los afganos y afganas nacen en el hogar y cada matrimonio tiene un promedio de 6 a 10 hijos. Prácticamente, las políticas de salud reproductiva y la planificación familiar son inexistentes en el país.

La deficiente atención sanitaria -con hospitales únicamente en grandes ciudades como Kabul o Herat-, las casi nulas infraestructuras de transporte (las mujeres embarazadas se desplazan en burro), el rechazo por parte de los hombres a que sus mujeres sean examinadas por personal médico masculino (con la llegada del régimen talibán, se prohibió a las mujeres enfermeras y parteras ejercer su profesión), la malnutrición de las mujeres y los problemas de inseguridad del lugar, que dificultan el trabajo de ONG's, son algunas de las causas que provocan los altos índices de mortalidad materna.

Ante este panorama desolador, algunos organismos como la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) han puesto en marcha escuelas de matronas en Afganistán, donde las mujeres afganas se forman en sanidad y salud sexual y reproductiva para dar servicios médicos a las propias mujeres afganas.

“Afganistán no logrará la paz y la recuperación auténticas sin antes restablecer los derechos de la mujer”.

KOFI ANNAN, en la Cumbre de Mujeres Afganas para la Democracia, celebrada en Bruselas en 2001.



Foto: Ainhoa Martín

→ Educación

Violencia también en la escuela

El reciente estudio “Escuelas seguras. El derecho de cada niña”, elaborado por Amnistía Internacional, pone de manifiesto cómo niñas en todo el mundo se enfrentan constantemente a la discriminación, a recibir golpes en nombre de la disciplina, al peligro de ser agredidas sexualmente por sus maestros y compañeros y acosadas o intimidadas de camino a la escuela o una vez en ellas. En todo el mundo, la mayor tasa de analfabetismo la sufre la población femenina. De los 876 millones de personas analfabetas que hay en el planeta, dos tercios son mujeres. Aunque en los países desarrollados el acceso a la educación en igualdad es un hecho y las mujeres ya casi representan el 60 por ciento del alumnado universitario, el hecho de ser niña o adolescente en lugares como el Perú rural, es hablar de desigualdad, discriminación y violencia.

Actualmente, más de doscientas mil niñas y adolescentes de entre 5 y 17 años del Perú rural, no van a la escuela. Existen cerca